

22 de marzo de 1811. Allí emprendió trabajos importantes, que hicieron brillar sus talentos parlamentarios, y tendian insensiblemente á la independencia de su patria, objeto de sus mas constantes anhelos. Pero cuando el despotismo derrocó la representacion nacional, supo desechar las halagüeñas ofertas de los opresores, y preferir al brillo de una mitra las sombras y las cadenas de la prision. Primero se le condujo á un calabozo de la cárcel Madrid, donde estuvo incomunicado por espacio de veinte meses, al cabo de los cuales fué desterrado por cuatro años mas á la Cartuja de Aracristi de Valencia, en donde permaneció hasta el año de 1820, en que se restableció el régimen constitucional. Entonces formó parte de las Cortes como diputado suplente, y en el mismo año fué nombrado chantre de la Catedral de Méjico. Volvió á su patria en 1822, despues de haber cooperado desde tan lejos á su emancipacion, y en el primer congreso constituyente mejicano el año de 1823 se le ve figurar como presidente de la gran comision de constitucion. Tuvo una parte muy importante en la constitucion federal de 1824. Sucesivamente desde el año siguiente y por el mes de junio se le nombró oficial mayor del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos, y en 29 de noviembre del mismo año, ministro de la misma secretaría. En 1830 fué nombrado por el supremo gobierno ministro plenipotenciario para arreglar en Méjico los tratados de esta República con la de Chile. Un año despues fué nombrado dean de la Catedral, y volvió á desempeñar el ministerio de negocios eclesiásticos en el año de 1833. Despues se le ve entre los representantes del Consejo á consecuencia de las Bases de

Tacubaya, y por último, un año despues, en 1842, como diputado al congreso constituyente por su pais natal. Tantos trabajos activos, tantas situaciones violentas, disgustos, viajes, prisiones y estudios acabaron con su salud, y falleció de gangrena seca, despues de una enfermedad de 17 dias, á los 68 años de edad, el dia 28 de abril de 1843, y nuestra patria perdió á uno de sus hijos predilectos en la jerarquia del talento, aunque ensalzado con superabundancia por los partidos ó deprimido de una manera exagerada por sus contrarios en politica.

Mencionaremos algunos rasgos de su conducta para probar lo que ya hemos asentado sobre la firmeza de su carácter. Cuando los diputados por Méjico se enteraron de la revolucion de Iguala, juzgaron oportuno apoyar aquel plan, y al efecto convinieron en redactar una exposicion, pidiendo la emancipacion de Méjico, bajo el gobierno constitucional de un príncipe español de la casa de Borbon. Ese importante documento debian firmarlo los peticionarios, y al efecto en el salon de desahogo de las Cortes se le colocó sobre una mesa con tal objeto. El Sr. Arizpe no quiso poner en él su firma, porque sus ideas estaban por el sistema republicano; otro diputado firmó en una esquina de una hoja, y cuando no fué notado, la arrancó rompiendo aquella parte del papel. El Sr. Ramirez, que debia leer aquella peticion, al concluir su comision, advirtió á las Cortes para evitar en lo sucesivo reclamos por la mutilacion del manuscrito, *que un Sr. diputado despues de haber firmado, quitó del manifiesto su firma, arrancando el pedazo de papel en que estaba estampada.* Esta falta de dignidad, energia y decencia

enardeció tanto al Sr. Ramos Arizpe que exclamó desde la tribuna : *Mi firma reemplaza la que ha sido arrancada ; y si yo no firmé fué porque en mi opinion de ningún modo conviene en Méjico una monarquía ; y mucho menos regentada por un miembro de la familia Borbon.*

Cuando pensaba regresar á su país, pasó antes á Francia para conocer aquella nacion, y se dirigió por Perpiñan á Paris ; á su llegada , la opulenta casa Lafitte le ofreció toda clase de recursos, y él con noble desprendimiento y entre grandes penurias, rehusó aquella oferta, debida á la fama que había adquirido de honradez y de talento despedido y sobresaliente.

En la mencionada capital de Francia prestó á Méjico un importante servicio. El conde de Mociúzuma en union de D. Lorenzo Zavala proyectaba sobre nuestra patria una osada intentona. El nombre del conde, la gran capacidad de Zavala, y la incierta situacion en que entonces se encontraba Méjico, volvian peligroso un designio que hoy seria pueril y ridiculo. Arizpe, en lugar de ponerse á la cabeza de un proyecto á que daría vida é influencia con su renombre y fama, y del que podia sacar un partido inmenso, prefirió el bien de la nacion, sostuvo sus firmes creencias republicanas, y se declaró en contra de él, con tanto talento, sagacidad y aplomo, que valiéndose del marqués de Casa-Irujo, embajador de España cerca del gobierno francés, frustró completamente aquel proyecto, que á realizarse hubiera cambiado en un todo la faz de la República.

## RODRIGUEZ GALVAN (D. IGNACIO),

POETA LÍRICO Y DRAMÁTICO.

Afortunadamente la apasionada discusion entre clásicos y románticos ha caído en desuso, pues la verdad y la justicia han venido á declarar que el verdadero poeta, digno de aplauso, y ornamento del arte, debe reunir ambas escuelas en el sentido que generalmente se les da. A los primeros se les atribuía que cuidaban mas de la perfeccion del idioma, de la armonía del verso, de la soltura de la frase, en fin de la elegancia de las formas; y á los segundos se les ha creído fijar todas sus facultades en el desarrollo de la fantasía, y mas que todo, en la difusion del sentimiento, esto es, en el espíritu de la composicion. Pero esto es un error : los buenos poetas deben prestar debida atencion á ambas cosas, pues así como para la vida se necesita la íntima y armoniosa union entre el cuerpo y el alma, y sus mutuas perfecciones para sobresalir en ella; así tambien las obras del arte deben unir al color y brillo, á la ideología y plan de la composicion, la correccion y fluidez, la elegancia y el estudio de la ejecucion.

Rodriguez Galvan, en nuestra imparcial opinion, reunía estas cualidades; solamente le faltaba perfeccionarlas, y creemos que lo habría obtenido con el tiempo y el estudio. Pero pasando á la vida espiritual, á esa vida íntima que á veces se revela en sus versos, ; cuántas peripecias

mudas é invisibles acontecerian en ella ! En esos mundos del amor, de la amistad, de la gloria, de la noble ambicion, ; cuántos sacrificios, cuántas ilusiones, cuántas penas, cuántas decepciones ! ; Oh ! mil veces se adquieren títulos mas dignos de héroe, de mártir, de poeta, en esos mundos desconocidos, en los que no ayuda la fortuna, la salud, las circunstancias, y en que el destino niega el teatro donde pudieron desplegarse. Si, ; cuántos han venido al mundo con mas elementos para descollar, cuántos han tenido en sus mentes mas brillo, mas colores, mas inspiracion, y sin embargo no han escrito sus versos ! Otros, ante la muerte, los peligros, elevados en su cerebro á una potencia incógnita, y que han sido revestidos con sus mas lúgubres ropajes, los han despreciado, los han afrontado sin el mas remoto signo, sin la sombra del temor, ó mas bien se han recreado con ellos, y no obstante no se ornan sus sienas con el lauro de los bravos y los héroes ! Muchos, ; qué de cálculos, qué de descubrimientos, qué de grandes empresas han surgido de sus mentes, y á pesar de ello, ni son sabios, ni políticos, ni grandes hombres ! Tristes reflexiones que nos sugiere la vida de nuestro poeta, esa vida oscura, cegada en la flor de la juventud, y que encerraba brillantes gérmenes de altas virtudes y de nobles acciones, de preclaras dotes y de felices elementos, que murieron en vida, de que no queda ni un recuerdo, pero que por algunos rasgos de la pluma puédense adivinar !

Fueron sus padres D. José Simon Rodriguez y doña Maria Ignacia Galvan que dió á luz á nuestro poeta en el pueblo de Tizayuca en 22 de marzo de 1816, y á los once

años de edad fué puesto bajo el cuidado de su tio materno en la libreria que este tenia en la ciudad de Méjico. Allí, entre aquel caudal de lectura é instruccion, supo sacar todo el partido posible, y por las noches se dedicaba afanoso al estudio que durante el dia le impedian sus ocupaciones, y supliendo con sus felices disposiciones y su amor al trabajo, la falta de maestros y los bienes de fortuna.

Por los años de 1834 y 35 comenzó á escribir sus primeras composiciones que fueron bien acogidas por sus compatriotas, y en los dias festivos que otros consagran á la disipacion ó al recreo, él se ocupaba de traducir en verso sus delirios del sentimiento, sus raptos de la imaginacion exaltada, sus nobles deseos y pensamientos. Entre sus composiciones liricas damos preferencia á aquellas que tienen un aire de melancolía, cuyo tinte sombrío les dió la hora de la noche en que se escribieron, y en que cada pasion tiene un tono conveniente, cada eco de dolor su inflexion, y que se echa de ver aun en la aspereza de algunas consonantes, en la disposicion del metro, en el giro de la frase. La que tituló *Mis ilusiones*, resalta por estas calidades, y es bellísima : ella revela la vida del autor, su carácter, sus esperanzas, su ambicion y su suerte. Las otras del mismo género, que repetimos es para el que creemos nació con mejores disposiciones, y en que se eleva á mayor altura, son : *El Tenebrario* ; *El rayo de Luna* ; *La tumba* ; *El buitre* y los fragmentos sin título que concluyen con sentimientos filiales, rebosando ternura. Sin embargo tiene otras de distinto género muy bellas. En su fragmento épico *El ángel caido*, hay energia y vigor, y nos presenta el poeta un cuadro imponente.

Durante su corta carrera literaria publicó el *Teatro escogido*, el *Recreo de las familias* y el *Año Nuevo*, que demuestran su amor á las letras, y revelan el buen gusto que iba adquiriendo en materias literarias.

Su primer drama *Muñoz visitador de Méjico* se representó la noche del 27 de setiembre de 1838; el publico hizo salir al autor á la escena entre estruendosos aplausos. Despues escribió el *Privado del Virey*, que dedicó al Sr. general Tornel, su amigo y protector. En 1º. de noviembre dejó la casa de su tío para entregarse con mas libertad á sus estudios favoritos, habiendo aprendido por sí solo el francés, y habiéndose dedicado con mucho empeño á conocer la lengua latina para leer en su original á aquellos magníficos escritores.

A principios de 1842 fué nombrado oficial de la legación extraordinaria cerca de los gobiernos de la América del Sur, y embárcandose por Veracruz, llegó á la Habana donde falleció atacado del vómito, el 23 de julio del mismo año.

Su hermano D. Antonio Rodriguez Galvan publicó en dos tomos las obras de nuestro poeta, nueve años despues de su fallecimiento, y su memoria se conserva fresca entre sus amigos y los amantes de la poesia, lamentando su temprana muerte, que acaeció á los 26 años de su edad, cuando se esperaban de su pluma nuevas y mas acabadas composiciones, para honra de nuestra patria.

SANTA-ANNA (GENERAL D. ANTONIO LOPEZ DE),

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Copiamos de la historia del Sr. Alaman los siguientes rasgos del carácter del general Santa-Anna: « Conjunto de buenas y malas cualidades; talento natural muy claro, sin cultivo moral ni literario; espíritu emprendedor sin designio fijo ni objeto determinado; energía y disposición para gobernar, oscurecidas por graves defectos; acertado en los planes generales de una revolucion ó una campaña é infelicísimo en la direccion de una batalla, de las que no ha ganado una sola; habiendo formado aventajados discípulos y tenido numerosos compañeros para llenar de calamidades á su patria, y pocos ó ningunos cuando ha sido menester presentarse ante el cañon francés en Veracruz ó á los rifles americanos en el recinto de Méjico, Santa-Anna es sin duda uno de los mas notables caracteres que presentan las revoluciones americanas, y este el hombre que dió el primer golpe al trono imperial de Iturbide. »

Habiendo servido Santa-Anna en clase de subalterno á las órdenes del general Arredondo, empieza á figurar despues del plan de Iguala, atacando á Alvarado y tomándolo, y Jalapa sufre la misma suerte, y en Veracruz es rechazado. Per estos servicios, y otros prestados en la feliz campaña que terminó con la memorable entrada de l ejército de las Tres Garantías, fué premiado por Iturbide,

primero con el despacho de coronel, y poco despues con el de brigadier. Con motivo de la coronacion del Libertador, le escribió una carta felicitándolo por aquel acto, y diciéndole estaba él y su cuerpo, el regimiento n.º 8, dispuestos á derramar su sangre por su digno emperador. Pero por algunas quejas elevadas contra él pensó Iturbide relevarlo del mando de la provincia de Veracruz, y lo llamó a Méjico para emplear sus servicios de otra manera; pero Santa-Anna ofendido de semejante desaire, quiso vengarse y se dirigió á Veracruz, donde proclamó la república con la guarnicion de aquella plaza el 2 de diciembre de 1822.

Iturbide comisionó á los generales Echávarri, Cortazar y Lobato, y en vez de declararle una activa persecucion, entraron en convenir con él, y se volvieron á Méjico á derrocar el poder del emperador, filiados ya en el partido escocés; entonces Santa-Anna se embarcó para Tampico con su cuerpo, para ir á fomentar la revolucion en el interior. Santa-Anna se declaró protector del sistema federal, pero fué batido por Armijo; mas despues se le nombró comandante general y gobernador de Yucatan; y en aquella época concibió el audaz proyecto de desembarcar con 500 hombres, sorprender el castillo del Morro de la Nabona, y proclamar la libertad de aquella colonia española, á cuya empresa convidaba el descuido con que la guardaba el gobierno español.

Con motivo de la revolucion de Tulancingo, conocida con el nombre de plan de Montaña, Santa-Anna que habia sido relevado del gobierno de Yucatan, ofreció sus servicios al general Guerrero cuando marchaba sobre los pro-

nunciados, y fué nombrado vice-gobernador de Veracruz; pero fué depuesto por el congreso del Estado.

Burlando la vigilancia del comandante general Mora, salió de Jalapa en la noche de 11 de setiembre de 1828 con una parte del 5.º batallon de infantería, dejando encerrado en el cuartel á su coronel Azcárate, y se dirigió al castillo de Perote donde fué recibido con salvas de artillería y músicas. Desde este punto expidió una proclama en favor de Gomez Pedraza, y aumentando sus fuerzas comenzó la revolucion; en tanto que el congreso general la declaraba fuera de la ley. El gobierno destacó al general Rincon con fuerzas suficientes, y despues de varios encuentros Santa-Anna abandonó á Perote la noche de 19 de octubre, tomando el rumbo de Oajaca, y cerca de esta ciudad se dió otra accion muy reñida en la hacienda de Panzacola, en que triunfaron las tropas del gobierno, y Santa-Anna fué á encerrarse al convento de Santo Domingo para resistir al ejército victorioso. El general Calderon relevó al anterior en el mando de las fuerzas del gobierno y siguieron las hostilidades; pero en ese tiempo estalló en Méjico un pronunciamiento en 30 de noviembre en el edificio de la Acordada, en el que figuraba Zavala, y esta revolucion triunfó, librando á Santa-Anna de una posicion crítica.

Entonces se retiró este último general á su hacienda de Manga de Clavo, en donde permaneció hasta julio de 1829, en que llegando á su noticia la invasion de Barradas por Tampico, sin orden del gobierno se embarcó en Veracruz con la tropa que pudo reunir y se dirigió al punto invadido, y en compañía del instruido y bravo general

Teran, les hizo rendir las armas el 21 de setiembre de 1829. Este en algunas épocas ha sido declarado otro de los días de regocijo, alternando con el 16 y 21 del mismo mes de recuerdos y glorias nacionales. El espíritu de partido no puede llegar al punto de negar el mérito contraído por el general Santa-Anna, y que si Hidalgo tuvo la honra de iniciar la independencia, Iturbide la de consumarla, es de Santa-Anna exclusivamente la de haberla afirmado, y de hacer perder para siempre á España la esperanza de recobrar su antigua y mas florida colonia. Esta es la página mas bella de la vida del general Santa-Anna, y la historia la ha escrito en sus anales con letras de oro; ; lástima que otras lo estén con caractéres oscuros ó con rasgos de sangre!

El 2 de enero de 1832 el comandante general de Veracruz D. Ciriaco Vasquez y demás jefes de la guarnicion de esta plaza y castillo de Ulúa se pronunciaron, pidiendo la remocion de los ministros y del vice-presidente Bustamante; pero su verdadero autor fué el general Santa-Anna, que se puso á poco á la cabeza y fomentó el pronunciamiento con sus disposiciones y su prestigio. El gobierno mandó en su contra al general Calderon con un cuerpo considerable de ejército, y el 5 de marzo se trabó un fuerte combate en Tolome, en que fueron batidas las tropas insurrectas y Santa-Anna con los restos fué á encerrarse á Veracruz, donde fué pronto atacado por Calderon, quien no pudo tomar la plaza y levantó ei sitio el 18 de marzo.

Entretanto el vice-presidente admitió á sus ministros la renuncia que hicieron de las carteras; pero Santa-Anna

no se contentó con esto, sino que exigió se restableciese á Gomez Pedraza en la presidencia de la República. Pero el gobierno mandó al general orden expresa para que continuase las hostilidades, y ambos ejércitos volvieron á encontrarse en Corral-Salvo; pero cuando la accion iba á comenzar se pactó un armisticio. El general Facio tomó el mando de las fuerzas del gobierno, pero su enemigo, burlando la vigilancia del general del gobierno, pasó las cumbres de Acalcingo, y se dirigió rápidamente á Puebla; pero Facio le salió al encuentro en el cerro de Quezaltepec para disputarle el paso, y fué este derrotado completamente. Vencido el obstáculo del enemigo Santa-Anna atacó á Puebla, que capituló despues de una corta resistencia.

El general Muzquiz, que era el presidente interino, porque Bustamante habia salido á ponerse al frente de la division que marchaba contra los pronunciados en Zacatecas, trató de entrar en un arreglo con Santa-Anna; pero este no se convino con sus proposiciones. En consecuencia Santa-Anna se dirigió á la capital, y el 1º de noviembre llegó á Tacubaya, desde donde intimó la rendicion al general Quintanar, que era el que mandaba en jefe la guarnicion de Méjico, quien la desechó, y entonces la ciudad fué sitiada; pero Bustamante, despues de haber derrotado á Moctezuma en la famosa accion del Gallinero, acudió á darle auxilio, y Santa-Anna se vió obligado á levantar el sitio el 6 para dirigirse á Cuantiltan y Huehuetoca al encuentro de este general, concentrando el dia 12 sus fuerzas en la hacienda de Casa-Blanca, donde hubo algunas escaramuzas. El 16 replegó Santa-Anna sus fuer-

zas á Zumpango de la Laguna, de donde salió el 30 para Puebla, y á donde lo siguió el general Bustamante. Este jefe trató de impedirle la entrada en aquella ciudad, con cuyo objeto se adelantó á ocupar el cerro de San Juan, lo que verificó el día 3 de diciembre; en la madrugada del 6 Santa-Anna ocupaba con la infantería el rancho de Posadas; habiendo tenido allí lugar una accion de cinco horas en que se perdieron mas de 1,000 hombres, suspendiéndose el fuego en virtud de algunas pláticas de acomodamiento, que dieron por resultado que el día 11 se celebrase un armisticio, concluyendo por último la campaña por un convenio celebrado en el rancho de Zavaleta, en el que se arregló que Gomez Pedraza entraria á ejercer la presidencia hasta concluir el período constitucional que debia acabar á fines de marzo de 1833.

Así terminó esta revolucion con la renovacion del congreso y legislaturas, y fué nombrado el general Santa-Anna para presidente y para vice-presidente Gomez Pedraza. El nuevo magistrado convocó al congreso á sesiones extraordinarias, las que se abieron el 1º de julio, y entonces le pidió permiso para ir á atacar á los pronunciados por religion y fueros, siendo el promovedor de la nueva revolucion D. Ignacio Escalada, y secundado por Duran y otros jefes. Despues de una campaña variada, el presidente al fin obtuvo el triunfo en los cerros de Guajuato.

El 24 de abril de 1834 regresó Santa-Anna á Méjico; y volvió á empuñar las riendas del gobierno. Lo primero que hizo fué cerrar las puertas de las Cámaras á los diputados y senadores, derogando la mayor parte de los decre-

tos que habian expedido, y Gomez Farias tuvo que pedir su pasaporte para fuera de la República, porque varias poblaciones se habian pronunciado desconociéndolo como vice-presidente.

El año de 1833 se reunió el congreso general, y uno de sus primeros decretos fué la reduccion de la milicia, pero el congreso de Zacatecas no se conformó con este decreto y autorizó al gobernador del Estado para que pudiese disponer de toda la milicia y repeler cualquiera agresion que se intentase contra el referido Estado.

Santa-Anna, que se habia retirado á Manga de Clavo, dejando de presidente interino al general Barragan, luego que supo lo que pasaba en Zacatecas, regresó á Méjico y se puso á la cabeza de las fuerzas que volvieron al órden al Estado rebelado.

Habiendo llegado la noticia de la sublevacion de Tejas, Barragan dió parte á Santa-Anna, que se habia vuelto á Manga de Clavo, de lo que ocurría, y este se puso á la cabeza de una respetable division, saliendo para San Luis el 25 de noviembre, donde aumentó sus fuerzas, y el 23 de febrero tomó la ciudad de Bejan que habian abandonado los Tejanos. Despues tomó por asalto el fuerte del Álamo y mandó pasar á cuchillo su guarnicion. Los enemigos de nuestra patria fueron batidos en todos los encuentros, y trescientos que fueron hechos prisioneros en Goliat al mando del coronel Famin, pasados por las armas. Pero deseando dar un golpe atrevido al enemigo y coger á su congreso, se adelantó con las compañías de preferencia de los cuerpos hasta San Jacinto, donde fué sorprendido por el general Tejano Austin y hecho prisionero.

Después de haber recobrado su libertad se retiró á Manga de Clavo, y ya entonces gobernaba el general Bustamante. Allí permaneció hasta el año de 1838 en que los Franceses se apoderaron del castillo de San Juan de Ulúa, por lo que fué nombrado comandante de Veracruz. El 3 hicieron los enemigos un desembarco y el general Santa-Anna que les hizo frente perdió una pierna en el combate.

Ya rehabilitado por su comportamiento contra el enemigo exterior, el general Bustamante lo dejó encargado de la presidencia, mientras él salía á atacar á Mejía que se habia pronunciado en Tampico; pero mientras tanto el general Bustamante de dirigia al interior, el general Mejía atravesando la sierra intentó tomar por sorpresa á Puebla; pero Santa-Anna le salió al encuentro con una division, y en la accion del 3 de mayo en Acajete, después de un combate sangriento, las tropas del gobierno salieron vencedoras y Mejía fué hecho prisionero y fusilado.

Se volvió después el general Santa-Anna á su hacienda, y no se mezcló en ningun suceso político hasta el año de 1841 en que habiéndose pronunciado el general Paredes en Guadalajara contra la administracion del general Bustamante, y siendo secundado por el general Valencia, vino Santa-Anna á reunirseles con fuerzas que trajo del rumbo de Veracruz, y después del triunfo que concluyó con el convenio de la Estanzuela, sobreponiéndose á sus compañeros ocupó la silla presidencial y gobernó conforme á un nuevo código que se llamó *Bases Orgánicas*. Entonces tuvo lugar la escision de Yucatan, y el cuerpo de tro-

pas que mandó Santa-Anna para hacerlo volver al órden fué derrotado. En esa época se aumentó la escuadrilla con varios vapores, se demolió el Parian, se construyeron el Teatro Nacional y la plaza del mercado llamada del Volador.

Dejó el mando por algun tiempo y en su lugar al general Canalizo, y se retiró á su hacienda con un cuerpo de ejército de 10,000 hombres que fueron acantonados en Jalapa.

El 1º de noviembre el comandante general de Jalisco se pronunció por la responsabilidad que debia exigirse al ejecutivo. El general Santa-Anna con las fuerzas de Jalapa se dirigió á atacarlos; pero en su marcha para aquella poblacion, supo el pronunciamiento de Méjico, con motivo de haber el general Canalizo disuelto el congreso. La revolucion cundió por toda la República, y ya le fué imposible vencerla; dejó el mando de su ejército después de haber atacado á Puebla y fué hecho prisionero en Jico, y obligado á salir fuera de la República.

Con motivo de la guerra con los Norte-Americanos, Santa-Anna volvió á la República y entró á la capital en una misma carretela con Gomez Farias y llevando en medio la constitucion de 1824. A los pocos dias salió con varias fuerzas para San Luis Potosí, donde estableció su cuartel general y reunió unos 16,000 hombres con los que atacó á Taylor en la Angostura, les quitó tres posiciones, tres cañones y algunas banderas y se retiró á San Luis. Entretanto Scott desembarca por Veracruz, toma la ciudad de este nombre después de una heroica defensa; Santa-Anna con celeridad trasporta su ejército y le dis-

puta el paso para la capital en Cerro-Gordo , donde es batido completamente por el enemigo. No se desalienta y con unas fuerzas que trae de Oajaca y con una constancia y un trabajo infatigables, vuelve á reunir un ejército respetable con el que defiende la ciudad de Méjico ; pero despues de los combates de Padierna, Churubusco, Molino del Rey, Chupultepec y Garitas , en que salió vencedor el ejército de Scott , y se introdujo el desaliento en nuestras fuerzas, Santa-Anna viendo la impotencia que habia para resistir al enemigo, mandó evacuar la ciudad , y en la villa de Guadalupe renunció la presidencia y entregó el mando al general Herrera , y él siguió con la caballería para el rumbo de Puebla, por donde todavia hostilizó al enemigo ; pero el gobierno establecido en Querétaro le privó del mando de aquellas fuerzas, y se vió obligado á embarcarse para fuera de la República, siendo el único que no desesperó de la salvacion de Méjico , y que jamás estuvo por la paz.

Permaneció algunos meses en la Habana , y de allí pasó á la República de la Nueva Granada , fijando su residencia en Turbaco , donde construyó una hermosa casa , y allí permaneció hasta que lo volvió á su patria la revolucion que tuvo lugar en 1852 , volviendo á empuñar las riendas del poder en 1853.

En este tiempo nombró á D. Lucas Alaman para el ministerio de Relaciones, lo cual dió á conocer cuál seria la marcha de su política. Gobernó con un poder omnímodo ; creó unos brillantes cuerpos de la Guardia ; restableció la Orden de Guadalupe , y se hizo dar el título de Alteza Serenisima. A fin del año influyó para que los go-

bernadores levantasen su acta en que declaraban que era voluntad de la nacion que siguiese en un mando indefinido, y que él nombrase su sucesor en el poder , en caso de su muerte.

Entonces el general Alvarez en las montañas del Sur proclama el plan de Argulta , que reforma y secunda Comonfort en Acapulco. El presidente deseando acabar de un golpe con los revoltosos , escoge lo mas florido de su ejército y se dirige á Acapulco ; en vano en la formidable posicion del Peregrino se le oponen las fuerzas enemigas, las bate y llega hasta Acapulco , pero por falta de artillería de sitio y de víveres, retrocede sin haber tomado el castillo y llega despues de varios combates hasta Méjico. Pero aquella revolucion se va extendiendo por el rumbo de Morelia, y hácia allá se dirige en persona con fuerzas respetables; pero el enemigo, cuyo plan de guerra era no presentar accion, por lo bisoño de sus tropas, lo obliga á marchar y á contramarchar de un punto para otro, destruyendo así sin combatir sus tropas, por medio de la desercion, las enfermedades , y agotando sus recursos. Viendo que la revolucion habia tomado tanto cuerpo , y que los recursos que se proporcionó con la venta de la Mesilla á los Americanos, se habian agotado, salió de la capital el 9 de agosto de 1853, y el 18 del mismo mes se dió á la vela para la Nueva Granada, donde permanece hasta la época en que se escribe este ensayo biográfico.

## SIGÜENZA Y GÓNGORA (D. CARLOS),

ASTRÓNOMO Y ANTICUARIO.

Bacon dijo que la historia del mundo sin la de los sabios, sería la estatua de Polifemo sin su ojo; pensamiento brillante que nos revela el vasto y grandioso plan de historia, que el sabio inglés había concebido y que trataba de inspirar á los historiadores de su tiempo, para que lo realizasen. Arrastrados los historiadores por no sé qué fascinación fatal, han empleado siempre todo su conato en fijar su anteojo de aumento sobre aquellos hombres que guiados por una ambición desmedida, no han sabido sino llenar de desolación y de espanto á la mísera humanidad; y Alejandro, y César, y Napoleón y otros, á quienes no debe el género humano sino desesperación y lágrimas, han aparecido á sus ojos como gigantes, mientras que ante ellos han pasado desconocidos todos esos sabios ilustres, á quienes el mundo debe su felicidad, por el constante empeño que han tenido en mostrarle la verdad en el camino de la vida.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, poeta, filósofo, matemático, historiador, anticuario y crítico, nació en Méjico el año de 1645, siendo virrey de Nueva España el conde de Salvatierra, del matrimonio que D. Carlos Sigüenza, su padre, español de nacimiento y maestro del príncipe D. Baltasar, contrajo con una criolla. Recibió su primera educación moral y literaria en la misma ciudad, y fué di-

rigido, á lo que es de suponerse, en sus primeros estudios por su padre mismo. En consecuencia le fueron revelados todos los arcanos de las matemáticas, y á los 18 años estos conocimientos unidos á los físicos y astronómicos, excedían en mucho á lo que era ordinario entre jóvenes de su edad, especialmente en Méjico, donde los estudios de instrucción eran casi nulos.

Sigüenza, contando apenas los 18 años, por su talento, cultura y estudio llamaba la atención, y codiciando una adquisición tan rica la célebre Compañía de Jesús, fué buscado, solicitado por ella, y el 17 de octubre de 1660 tomó la sotana de jesuita, habiendo hecho sus primeros votos el 15 de agosto de 1662 en el colegio de Tepotzotlan, circunstancia que, como dice Beristain que vió por sí mismo el libro original de profesiones de dicho colegio, se ocultó al Ilmo. Sr. Eguiara. Aquí comienza una época de nuevos estudios para Sigüenza; aquí se perfecciona en las matemáticas, en la física, en la astronomía; aquí descubre mas y mas sus dotes poéticas, su propensión feliz á la crítica; adquiere conocimientos profundos en el griego y en el latín, conoce á fondo el idioma mejicano, y adquiere en fin un gusto finísimo por la historia y las antigüedades de los Aztecas, cuyo historiador y arqueólogo debía ser en lo sucesivo con tan buen éxito, que contribuyese no poco á formarle la mas hermosa flor de su corona literaria.

Sin que se sepa á punto fijo la causa, Sigüenza, al abandonar la Compañía de Jesús, promovió su secularización; obtenida la cual fué á ocultarse al hospital del Amor de Dios, en donde sirvió el oscuro empleo de capellan y el de limosnero del arzobispo D. Francisco Aguiar y Seijas.

Aunque en este retiro estaba entregado á los ejercicios piadosos de su ministerio, no dejó de emplear todos los ratos que sus ocupaciones le dejaban libres en el estudio de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia, en la revision ó interpretacion de los manuscritos y jeroglíficos de los Aztecas, y en la meditacion detenida de las grandes obras que pensaba legar á la posteridad. Contrajo por este tiempo amistad con el Ciceron de la lengua mejicana, como él mismo lo llama, con D. Juan de Alva Ixtlixochitl, descendiente de los reyes de Texcoco, y el mas diligente y laborioso investigador de las hazañas y antigüedades de sus antepasados.

Sigüenza desconociendo la filosofia peripatética, exponiéndose hasta á un terrible anatema del Santo Oficio, dió cabida á las nuevas doctrinas de Descartes, y las profesó, si no en las escuelas porque no le era dable, sí al menos en sus escritos, lo cual no es poca recomendacion de ellos, puesto que además estaban libres del indigesto escolasticismo, tan comun en todos los escritores de la época.

De sus obras se imprimieron en distintos años: *Las Glorias de Querétaro, la Primavera Indiana* y el *Triunfo Parténico*, escritas en verso; y las demás en prosa sobre asuntos científicos y literarios que se imprimieron tambien, son las siguientes: *El Belerofonte matemático, contra la quimera astrológica de D. Martin de la Torre; Manifiesto filosófico contra los cometas; Relacion histórica de los sucesos de la armada de Barlovento, desde fines de 1690 á fines de 1691; Trofeo de la justicia española, contra la perfidia francesa; Los infortunios de Alonso Ramirez, que despues de haber dado la vuelta al mundo, ar-*

*ribó naufrago en las costas de Yucatan; El Mercurio volante, que fué sin duda el primer papel periódico que se imprimió en Méjico; El Oriental, planeta evangélico; El Paraíso occidental, y la Libra Astronómica.*

De 1668, año en que comenzó sus investigaciones científicas sobre la historia azteca, y en el que contaba apenas 23 años, á 1681 en que vió el público su *Libra Astronómica*, cuya impresion fué costeada por D. Sebastian de Guzman, habian trascurrido 13 años, durante los cuales la fama de Sigüenza pasó los mares y llegó á la metrópoli, donde Carlos II se vió en la precision, para afectar que premiaba el talento, de nombrarlo *Cosmógrafo regio, Catedrático de matemáticas* de la Universidad, y de irle confirriendo sucesivamente otros empleos; todo por cédulas reales fechadas en Madrid. Mas incansable su fama, no detuvo su vuelo en la Península, sino que pasando los Pirineos llegó á la corte de Luis XIV, deslumbró á aquel monarca, que viendo durante su reinado descollar tantos ingenios, se habia apresurado á proteger el talento, y le inspiró la idea de escribir á Sigüenza y de invitarle á que pasase á su corte, donde seria colmado de honores y riquezas, deseoso de poseer á un sabio tan ilustre como lo era el astrónomo y anticuario mejicano; invitacion que rehusó con vivas muestras de reconocimiento y gratitud hácia aquel monarca. Sigüenza entregado al ejercicio de su ministerio, publicando algunos opúsculos, escribiendo sus obras sobre la historia y antigüedades de los Indios, y desempeñando igualmente el cargo de examinador general de artilleros desde 1681 hasta 1695.

El día 12 de enero de 1695 fué llamado á palacio por el

virey D. Gaspar de Sandoval, conde de Galve, quien le avisó como le habia destinado para que acompañase en una expedicion científica, que tenia por objeto el reconocimiento del Seno Mejicano, al general almirante de la armada de Barlovento, D. Andrés de Pes, gobernador del real Consejo de Indias, y secretario del Despacho universal de la marina, comision á la que Sigüenza no pudo negarse; y abandonó su retiro para ir á servir á su patria, en expedicion de tanta utilidad. A fines de febrero del mismo año salió de Méjico para Veracruz, y el 25 de marzo, dia en que habian reunido todo lo que necesitaban para el reconocimiento, se hizo á la vela en dicho puerto, desempeñó su comision y volvió luego á Méjico, donde publicó un tomo que se imprimió luego en folio, con el título de: *Descripcion de la bahia de Santa María de Galve (antes Panzacola) de la Movila, y rio de la Palizada ó Misisipi, en la costa septentrional del Seno Mejicano.*

Hablemos ya de sus manuscritos, en los que se ve patente el fruto de sus estudios y trabajos durante toda su vida, objeto de sus mas detenidas y escrupulosas investigaciones, y en las que el ingenio de Sigüenza habia desplegado su vuelo de águila para remontarse hasta las generaciones mas remotas, y seguir los pasos de las naciones que poblaron nuestro continente, desde el diluvio hasta que sucumbieron bajo el yugo de sus conquistadores españoles, y en las que si no resuelve del todo tantos problemas como con respecto á los antepasados de Méjico han ocupado y aun ocupan á tantos y tan distinguidos sabios, derrama al menos sobre ellas una vivisima luz. Los títulos de los manuscritos de Sigüenza son los siguientes:

*La Piedad heroica de D. Fernando Cortés; Tratado sobre los eclipses de sol; Tratado de la esfera; Elogio fúnebre de Sor Juana Inés de la Cruz; Vida del arzobispo D. Alonso Cuevas Dávalos; Teatro de la santa Iglesia metropolitana de Méjico; Historia de la Universidad de Méjico; Tribunal histórico; Historia de la provincia de Tejas; Anotaciones críticas á las obras de Bernal Diaz del Castillo y Torquemada; el Fénix de Occidente; Genealogía de los reyes mejicanos; Ciclografía mejicana; Historia del imperio de los Chichimecas; Calendario de los meses y fiestas de los Mejicanos; Año mejicano.*

Durante su vida, Sigüenza trató con frecuencia y con intimidad á nuestra poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, y con motivo de su muerte escribió un elogio fúnebre, en correspondencia tal vez de un hermoso Soneto, en que ella tributa justos elogios á su reconocido mérito.

En los últimos cinco años de su vida, Sigüenza se decidió á volver al seno de la Compañía de Jesús, en donde siguió entregado á sus estudios, y en donde se le confirió el empleo de corrector general del Santo Oficio, en cuyo desempeño permaneció hasta el dia de su muerte. El 22 de agosto de 1700, siendo virey de Nueva España el conde de Moctezuma y Tula, se esparció por todo Méjico la funesta noticia de que habia fallecido en el hospital del Amor de Dios D. Carlos Sigüenza y Góngora; en efecto habia espirado ya, pobre como hasta allí viviera. Sus amigos y todos los infelices á quienes con mano tan liberal socorria, lo lloraron; los Padres jesuitas le hicieron unos funerales llenos de pompa y de magnificencia, y su memoria quedó para irse opacando poco á poco entre el

turbulento porvenir que ya se descubria á lo lejos, pero que nunca se borrará de los gloriosos anales de la ciencia, y de la corona de sabios de su patria.

TAGLE (D. FRANCISCO MANUEL SANCHEZ DE),

ILUSTRE POETA.

El autor de la Oda á la entrada del Ejército Trigarante poseia númen celestial, selecto estilo y dotes admirables que lo elevan entre los primeros de nuestros poetas clásicos, al paralelo de Pesado y Carpio. Nuestra escuela poética se compone de aquellos que buscan sus modelos en la antigüedad, dando á sus obras sencillez, claridad y elevacion, y ostentando sus formas, ática belleza; estos se llaman clásicos. Los otros son los románticos, en cuyas composiciones se encuentra mas color, mas nervio, mas sentimiento: su estilo y formas son mas nuevos y osados, pero hay menos pureza y perfeccion; entre estos brilla Prieto.

El poeta objeto de este artículo nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) capital del Estado de Michoacan, el día 11 de enero de 1782. Fueron sus padres D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle y doña Gertrudis Varela, personas bien colocadas en la sociedad. En 1787 variaron de residencia, y se dirigieron á la capital de la República, para dar una educacion conveniente á sus hijos. Despues

de los primeros estudios entró al colegio de San Juan de Letran, de que era rector el Dr. Marrugat de gran reputacion, y aprendió lengua latina, cursando despues filosofía, teología y jurisprudencia, recibiendo los grados de estas facultades, y en todos los exámenes sobresalió como el primero. En noble y digno consorcio de las bellas letras y las ciencias profundas, se dedicó á esos estudios, y al mismo tiempo adoraba á Horacio y Virgilio, contemplaba con asombro á Descartes, Newton y Leibnitz. Su educacion dimanó de esas puras fuentes y se empapó en ellas, siendo sin duda alguna uno de los Mejicanos mas instruidos de que puede gloriarse Méjico. Adquirió un gran caudal de instruccion en las matemáticas, la astronomía y la física, é igualmente en la historia, en los viajes, en la geografía antigua y moderna y en la cronología. Se manifestó decidido tambien por las nobles artes, y á consecuencia de ello se le nombró socio de honor de la Academia de San Carlos, y despues consiliario de ella por el rey. En 1808 entró de regidor perpetuo y secretario del ayuntamiento de Méjico, cuyas Ordenanzas municipales reformó, arreglando al mismo tiempo su complicado Archivo. En 1814 fué electo diputado á las Cortes de España; en 1815 vocal de la junta de arbitrios; y en 1820 individuo de la censura por las Cortes, con aprobacion del Rey. Su amor á la independencia se manifestó en sus elogios á los héroes de la independencia que salieron de su pluma. En 1821, despues de ocupada la capital por las fuerzas de Iturbide, redactó el acta de independencia como individuo de la soberana junta provisional gubernativa. Se distinguió luego en el primer congreso nacional, que es todavía el

primero en cuanto á la clase escogida de diputados. En los años de 1824 y 25 se le respetó en el Estado de Méjico como vice-gobernador en ejercicio, y estuvo nombrado en propiedad para Michoacan, cuya legislatura le instó varias veces para que empuñase el baston del gobierno. Fué diputado al congreso general en otras cinco convocatorias, desde 1824 hasta 1846: senador una vez, por su Estado de Michoacan; contador general, en 1850, de la renta del tabaco; y fué, por último, individuo y secretario del supremo poder conservador.

Su voz resonó elocuentemente en la tribuna de la discusion parlamentaria y su pluma ilustró varios periódicos, entre ellos, el *Observador de la República mejicana*. Escribió en el desempeño de sus diversos destinos y cargos públicos dictámenes, informes y opúsculos muy notables por sus doctrinas luminosas y por las dotes literarias. Como benefactor, su nombre es bien conocido, y él resuena constantemente en el Hospicio de pobres, á cuya junta perteneció; en la Compañía Lancasteriana, donde fué presidente, y le dió reglamentos; en la sociedad económica de Amigos del País, como amigo particular é íntimo de ella, y como miembro de la Compañía mejicana científica é industrial.

Como literato abundan los ejemplos del mérito con que se le consideraba, recibiendo nombramientos muy honoríficos. Fué presidente de la academia de Legislacion y Economía política, censor de piezas dramáticas, vicepresidente de la Academia de historia, individuo de la de idioma, comisionado para formar un plan general de estudios, y desempeñando todas estas difíciles comisio-

nes y cargas á beneplácito de tan ilustradas corporaciones.

El dogma, la moral, la disciplina, la Escritura, la historia eclesiástica, la controversia, los Padres y los concilios, sabia todo esto con perfeccion. Los teólogos mas célebres que encerraba la capital, le consultaban en los casos difíciles que se les presentaban. El Sumo Pontífice le confió en 1851 una comision secreta, llenándole de elogios, y le acompañó, sin haberla él pretendido, una licencia amplísima para leer toda clase de libros prohibidos.

En lo que descolló indudablemente fué en la poesia, en la que tenia hechos grandes estudios de los autores griegos y latinos, de los clásicos españoles, de los autores franceses é ingleses, todos en su original. Este estudio le habia sido muy fructuoso, como se ve por sus obras, que nos revelan el profundo y detenido exámen que habia hecho del divino Herrera, *por lo osado de su genio, como por lo sublime y elevado de su locucion*, segun expresion de un biógrafo. La mayor parte de sus poesias fueron condenadas á las llamas por él mismo en el año de 1853 por motivos que todavia no se saben asertivamente. Uno de sus hijos, no ajeno al cultivo de las musas, arregló hace pocos años una edicion elegante de ellas, que se publicó, llevando al frente una biografia debida á la elegante pluma del Sr. Pesado, en la imprenta que es hoy del Sr. Escalante.

Entre sus poesias existentes las hay de todos géneros, y en ellas da muestra de su estro majestuoso y solo peca á menudo contra las reglas prosódicas; entre ellas merecen colocarse en primer lugar su *Oda á la luna en tiempo*